

## NOTA

### DICTADURA Y RESISTENCIA: FORMARSE COMO ANTROPÓLOGO EN EL PERÍODO 1975-1983

*Mónica Berón\**

El que deja de reír, envejece  
El que deja de cantar, envejece  
El que deja de luchar, envejece  
Liliana Felipe

#### INTRODUCCIÓN

Entre los días 8 y 10 de octubre de 2008 se celebró el 50° aniversario de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), tal como fuera brevemente reseñado en el volumen XXXIII de Relaciones (Hidalgo 2008:233). Las intervenciones de los panelistas fueron organizadas de acuerdo a períodos claves y significativos de la historia de nuestra disciplina. Cada panel tuvo un número variable de oradores, los cuales fuimos especialmente convocados por los organizadores de las Jornadas para dar cuenta de nuestras experiencias, según la etapa en la que fuimos estudiantes o profesores de la carrera. En mi caso, fui invitada a participar en el panel correspondiente al período 1975-1983, durante el cual fui alumna ya que ingresé a la carrera en 1975 y concluí mi Tesis de Licenciatura en octubre de 1984. No suelo escribir artículos en primera persona, pero dado que en este caso se trata de una nota testimonial, usaré dicho recurso para intentar transmitir de la mejor manera posible las vivencias, centradas principalmente en las dos caras de esta difícil etapa: dictadura y resistencia.

#### DICTADURA

El panel en que participé se corresponde exactamente con los años en que fui estudiante y me formé como antropóloga profesional, que fueron los años más terribles de nuestra historia reciente. Esta conjunción no es poca cosa. En esos años se produjeron hechos horribles en nuestro país; hubo sueños y pesadillas que, por suerte, algunos aún podemos contar. Otros no han tenido

---

\* CONICET, Museo Etnográfico, UBA, UNCPBA. E-mail: monberon@retina.ar.

esta posibilidad. Me pregunto: ¿desde dónde piensan el pasado aquellos que sin haber participado del genocidio lo justifican y minimizan al mismo tiempo? En ese sentido, *los negacionistas* (como han sido llamados por distintos autores y que se corresponde muy bien con este caso) son asesinos de la memoria, que niegan la realidad del pasado o la deforman y/o acomodan según su conveniencia (Filchestein 2006:14). Cada golpe de Estado ocurrido en nuestro país contó con la complicidad y/o aceptación de distintos sectores políticos y sociales. La dictadura no fue una purulencia sorpresiva, aislada, sino la necesidad histórica de un proyecto (Bartis 2006). El peligro actual radica en convertir la dictadura en un recorte histórico y terminar por vaciarlo de contenido, aunque, parafraseando a Galeano, no hay escoba en el mundo que pueda barrer la “basura de la memoria”.

También se ha dicho, reiteradamente, ¿para qué revolver el pasado? En lo referido a nuestra carrera y a nuestra Facultad, debemos ser especialmente cuidadosos con estas expresiones pues constituyen el principio del negacionismo: el olvido involuntario o muchas veces intencional debido al poco uso de la memoria colectiva en “un país con memoria de baja intensidad”, como afirma el periodista Jorge Halperín.

Dentro de las universidades, como no podía resultar de otro modo, existieron personajes impúdicos y siniestros que actuaron como promotores, apologistas y defensores de los autoritarismos de turno. Algunos de los ellos se comportan hoy como meros negacionistas de un sórdido pasado en el que fueron actores. Muchos de ellos hoy conviven en el mundo académico, gracias al mimetismo que les permitió la democracia, con quienes fueron sus víctimas o victimarios (según el caso) en distintas instancias represivas.

En referencia a los hechos ocurridos, el período que me toca reseñar fue quizás el más oscurantista, críptico y perverso de la historia académica de la Facultad de Filosofía y Letras. En el año 1974 la Facultad estuvo cerrada durante el segundo cuatrimestre por la gestión de Ottalagano, a la sazón nombrado rector-interventor en la UBA, y los estudiantes sólo pudieron rendir algunos exámenes finales tomados por profesores de la nueva tendencia ideológica. Por lo tanto al comenzar el año 1975 nos encontramos dos generaciones o camadas de estudiantes con historias diferentes (más allá de lograr que muchos otros desertaran o desaparecieran definitivamente).

En los paneles que antecedieron al que me estoy refiriendo (*Creación y primeros años 1958-1966; Debates internos y éxodo de profesionales 1967-1972; Las Ciencias Antropológicas y el proyecto de Universidad Nacional y Popular 1973-1974*) se escucharon testimonios que alternaban entre el entusiasmo por la creación de la carrera, las expectativas, los desencantos, los renacimientos y los decaimientos. No siempre estuve de acuerdo con lo expresado. Pero coincidí en afirmar que la última dictadura militar marcó a fuego y para siempre la historia de nuestro país y de nuestra carrera, de una vez y para nunca jamás. Se instaló en el mundo la figura del “desaparecido” (ingrato honor u horror). Y eso fue parte de la historia de nuestra carrera. Lo testimonian los retratos de nuestros detenidos-desaparecidos, rescatados por parte de los organizadores de estas Jornadas y que constituyeron la muestra *Construyendo memorias: estudiantes, docentes y graduados detenidos, desaparecidos y asesinados de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA, 1974-1983*.<sup>1</sup> Esta fue exhibida al cierre de las Jornadas, realizándose un acto con la presencia de familiares de los detenidos-desaparecidos a quienes, además, se les entregó la documentación que conservaba la Facultad sobre su paso por las aulas. La muestra se repitió durante los primeros meses de 2009 en el Museo Etnográfico *Juan B. Ambrosetti* con un nuevo acto recordatorio.

En mi caso, estudiante secundaria recién egresada de una escuela pública barrial, con firme vocación de arqueóloga, la universidad me recibió con un plan de estudios que me deparaba siete materias de historia: Historia Argentina, correspondiente al “Tríptico Nacional” -conjunto de materias introductorias, obligatorias para todos los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, con carácter nivelador- y una vez iniciada la carrera, Historia Argentina I y II, Historia de América I y II, Historia de España e Historia Antigua I (Oriente). A excepción de Historia de América II, todas tenían una orientación fáctica que implicaba el estudio memorístico de genea-

logías monárquicas, fechas, hechos, personajes, detalles irrelevantes, mientras que ninguna estaba concebida para ser compatible con Ciencias Antropológicas.

Con respecto a las materias de la carrera, una de las iniciales era Antropología, que era catalogada y operaba como materia “filtro”. El profesor titular iniciaba sus clases de Antropología diciendo que esta disciplina era “para charlar con los amigos”. Es decir que los sueños de un campo de trabajo amplio y abierto, de un área vacante de investigación en nuestro país, se veían borrados de un plumazo. Esto se reflejaba en aplazos generalizados en exámenes parciales y finales, en especial si se tenía apellido judío. En oportunidad del reclamo por un 60% de aplazos en un parcial, uno de sus discípulos convertido en docente, se limitó a contestarnos: “Ustedes para mí son sólo un número”.<sup>2</sup>

¿Y qué leíamos? Nuestra principal fuente de información era por ejemplo la *Scripta Ethnológica*, *La mentalidad primitiva* de Lévi Brhul, *Lo Numinoso* de Rudolf Otto, Frobenius y el padre Schmidt de la escuela de Viena. Las comunidades de pueblos originarios eran “objetos de estudio” de los cuales había que “rescatar lo que quedaba de su cultura original”, antes que la influencia de la cultura occidental terminara con ella o con ellos. Pero esto aún subsiste en el pensamiento de muchos investigadores formados bajo tales preceptos, que pretenden *aggiornarse* mediante el uso de terminologías innovadoras y que encubren la nostalgia por “lo perdido” en lugar de rescatar los procesos de construcción y reformulación de las tradiciones culturales e identidades. La impronta de la etnología romántica aún continúa vigente en algunos grupos de investigación.

Con respecto a las nuevas tendencias en antropología y arqueología, se nos negaba la posibilidad de leer y aprender sobre el estructuralismo de Lévi-Strauss. Y mucho menos Karl Marx y toda la literatura relacionada con el marxismo o nuevas tendencias de pensamiento en las ciencias sociales en general. Durante muchos años, en la orientación arqueológica el marco Histórico Cultural (*Kulturkreis*) fue lo vigente, lo único (Politis 1988, 1992). Con respecto a la Nueva Arqueología (L. Binford y sus discípulos, quienes ya venían desarrollando un importante campo de innovación teórico-metodológica en todo el mundo) existía una negación absoluta. Específicamente, en un seminario de grado se nos transmitió la decisión tomada entre varios docentes luego de leer un puñado de trabajos de Binford, que esta nueva tendencia “no servía, no conducía a nada”. Esto demuestra que “los de arqueología” no éramos un grupo aparte, “privilegiado o aventajado”, como se comentaba durante los años posteriores a la dictadura, idea que aún persiste entre algunos colegas.

Pero ocurrían hechos significativos y graves para ese momento. Mientras un nutrido grupo de estudiantes cursábamos Folklore, en 1976 ya circulaban por los pasillos y entre los compañeros noticias sobre el hallazgo de cadáveres en las costas del Atlántico, como producto de los vuelos de la muerte. En ese contexto político, en una materia del área Folklore se nos encomendó como tarea para la siguiente clase un registro de elementos y expresiones campestres (estribo, montura, *pial*, bagual, *naidas*, *güeya*, *jogón*, cimarrón, china, espuelas, rebenque, palenque...) en obras clásicas del género gauchesco como *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*, por ejemplo. La ayudante de clases prácticas convocaba a los alumnos, por orden alfabético, para exponer oralmente el resultado de su trabajo. Al llegarle el turno a un compañero que no había cumplido con la tarea requerida y por lo que obtuvo un cero como nota reprobatoria, se desató una fuerte discusión en la que se le recriminaba a la profesora el maltrato hacia los estudiantes y la absoluta inutilidad de la propuesta de trabajo. La profesora, incapaz de sostener la situación, hizo abandono de la clase. A la semana siguiente, un policía uniformado custodiaba la puerta del aula en un claro acto de amedrentamiento y amenaza. Es preciso aclarar que por entonces, cuando la sede estaba en avenida Independencia (sede actual de la Facultad de Psicología), existía una Resolución por la que se permitía a la policía ingresar en los edificios de la Facultad.

Mientras tanto, en el ámbito público sucedieron hechos gravísimos. En junio de 1978 se publicó en la revista *Cabildo* (mayo-junio 1978; Figura 1) un artículo anónimo, titulado *Antropología y Subversión*, en el cual se mencionaba, con nombre y apellido, a un grupo de antropólogos por

haber organizado la exposición *Patagonia: 12.000 años de historia* a la que se reseñaba así: “que arrancando de la noche de los tiempos culminaba en la aurora montonera de la liberación, pasando naturalmente por la ‘edad oscura’ de la colonización hispánica, las expediciones navales militares y la conquista del desierto” (Cabildo mayo-junio 1978:30). También acusaba a los mismos colegas (y añadía otro grupo de nombres), de haber integrado “la *embajada universitaria* (o *carrousel* peronista-marxista)” enviado especialmente a Cuba por la entonces decana de la Facultad “para exponer ante los ‘hermanos’ cubanos el arte primitivo de nuestros aborígenes”. Debe quedar claro que dicha revista era un órgano de difusión filo nazi de la extrema derecha argentina y que el sólo hecho de figurar con nombre y apellido en un artículo de esta naturaleza podía costar el exilio, expulsión y hasta la misma “desaparición”. El artículo continúa con el subtítulo *La prueba de la ignominia*, en el cual se cataloga como publicación montonera un trabajo publicado el 23 de diciembre de 1973 por la Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. En ese trabajo se exponían las consecuencias de la avanzada genocida de Roca contra los pueblos originarios de la Pampa y la Patagonia en las expediciones de 1878-1879, concluyendo que: “De esta forma se satisficieron los intereses de la burguesía terrateniente por cuya cuenta corrió la financiación de la campaña al desierto y Roca pudo preparar el terreno para su propia candidatura”. En el artículo de *Cabildo* se evalúa ese texto como un:

grosero alegato indigenista que no titubea en distorsionar la verdad sino que omite culposamente la epopeya verdaderamente histórica y nacional de tantos expedicionarios, científicos y misioneros que -de una manera u otra- rescataron la Patagonia para el patriotismo argentino, dentro del cual había estado desde tiempos del Virreinato (Cabildo mayo-junio 1978:30).

Pero el artículo avanzaba un poco más, en el subtítulo *Las profesiones de la infiltración*, al decir:

Es requetesabido (...) que en 1955 cuando el marxismo bien pensante (...) se posesionó de la Universidad y comenzó a demoler las bases más firmes de nuestra autentica nacionalidad, sentaron las bases de tres carreras que serían las piezas claves de esa estrategia disolvente: las de *Sociología*, *Psicología* y *Antropología*. A esta altura del ‘proceso’, ¿quién podría ignorar que esas profesiones aparecen sintomáticamente repetidas en el ‘currículum’ de los guerrilleros? (Cabildo mayo-junio 1978:31).

Y sin más vueltas, le dedica un extenso párrafo a la Antropología, diciendo cosas tales como que:

La Antropología, tras la excusa de que es materia que tiene como campo de observación y estudio a las poblaciones marginadas (aborígenes, indígenas, campesinos folklóricos), que realiza sus tareas en lugares remotos, apartados e impenetrables, para estudiar a los primitivos o descubrir restos de civilizaciones extinguidas que nada tienen que ver con nuestra nacionalidad, resulta campo propicio para reclutar e instruir a sus huestes subversivas y soliviantar a los pobladores de esos lugares (Cabildo mayo-junio 1978:31).

Sin duda los párrafos transcriptos no merecen desperdicio y dejaré en honor a la extensión de la nota y de la experiencia de cada uno, las reflexiones del caso, a sabiendas que de acuerdo a la coyuntura generacional de los lectores tendrá distintas lecturas y resignificaciones. Es preciso destacar que a continuación se mencionan prestigiosos investigadores que fueron dejados cesantes en sus cargos.<sup>3</sup>

En el siguiente párrafo se hace expresa mención al Instituto Nacional de Antropología

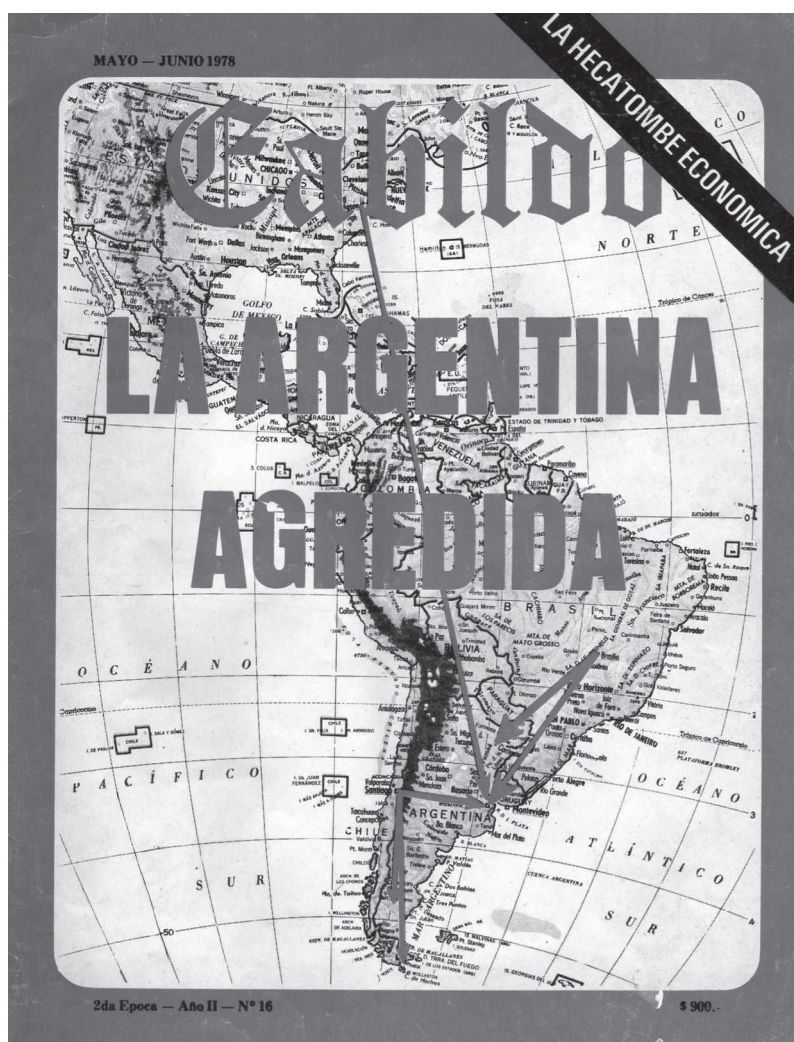


Figura 1. Tapa de la Revista Cabildo, mayo-junio de 1978, en la que se publicó el artículo “Antropología y Subversión”.

(INA, hoy INAPL) y se destaca los nombres de prestigiosos investigadores “todavía en funciones oficiales ya que en ese instituto no se declaró ninguna prescindibilidad desde el 24 de marzo de 1976, por debilidad de las autoridades superiores” (Revista Cabildo. Mayo-Junio 1978:31).

Para finalizar su diatriba anti-anropológica el autor anónimo señala que en algunas universidades los estudios antropológicos han sido colocados “en su verdadero lugar, es decir que se suprimió la carrera” y se convirtió en una instancia de postgrado como en “Rosario, Mar del Plata o en La Plata donde existe con carácter de especialización de Ciencias Naturales” (Revista Cabildo. Mayo-Junio 1978:31)<sup>4</sup>. Al respecto cabe consignar que en universidades como la de Mar del Plata jamás se restableció la carrera de antropología, más allá de proyectos que pugnan por lograrlo.

En lo personal, ingresé como empleada no docente al Museo Etnográfico en junio de 1981, siendo encargada del Depósito Arqueología junto a la doctora Adriana Callegari. Por entonces Jehan Vellard era su director y Raquel Naso su vicedirectora, a la vez que jefa del Departamento

de Antropología, que también funcionaba allí. En el Museo reinaba la era de la oscuridad, con la biblioteca abierta pocas horas y el cierre de los depósitos a los alumnos. El abandono de la institución fue total sobre sus distintos componentes: colecciones, biblioteca, depósitos, exposiciones. Se confeccionaron listas de personas con prohibición de ingreso al Museo, entre ellos todos los que lo habían dirigido en 1973.

Es preciso detenernos un momento en la figura de Jehan Albert Vellard (1901-1996). Fue director del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de San Marcos en Lima, Perú, entre 1947-1956. Entre 1975 y 1984 fue director del Museo Etnográfico en Buenos Aires. Etnógrafo y herpetólogo de origen francés, realizó investigaciones en Brasil, Perú, Argentina y Bolivia. Sus publicaciones cuentan por centenas, en idioma español y en francés. El siguiente reporte nos permite conocer mejor la personalidad e ideología de este etnólogo:

Recientemente un etnólogo de pocos escrúpulos humanitarios, de nacionalidad francesa, tomó a su cargo la triste misión de aprisionar un guayakí. Tomó como guías a otros indios mansos de la región, mbjá y avachiripá, los armó con remington y asaltó un campamento guayakí, en pleno bosque. Conquistó muertos, heridos, y un niño que fue abandonado, juntamente con todos los enseres del campamento sorprendido, cuya lista ofrece minuciosamente. El niño conducido a Colonia Mainhussen, cerca de Encarnación, a pesar de los buenos cuidados, sufrió de tristeza incurable, se enfermó probablemente de tuberculosis y murió, no sin antes haber dictado todo lo que sabía de su idioma. Esta "sauvagerie" de nuestra 'civilización', fue descrita en un libro romanceado, bajo el título de: "Civilization du Miel". Las autoridades paraguayas no tomaron cartas en el asunto. Oficialmente, también allá, matar indio no es delito. Los civilizados que van acorralando y despojando a los indios de su *habitat*, se presentan siempre como víctimas de los asaltos y malones para justificar sus delitos (Nimuendajú 1944:61, nota 72).

Por su parte Bartomeu Meliá y Münzel recopilan similares relatos:

El mismo Vellard (...) no sentía escrúpulos en aislar a una criatura Axé caída en sus manos de prácticamente todo contacto con el ambiente social que lo reodeaba, sólo con el fin de impedir que el valor de las informaciones lingüísticas recibidas de la criatura fueran disminuidas por influencias ajenas (porque un aislamiento tal sólo puede significar que el niño, tal como lo informa orgullosamente Vellard, ha sido puesto fuera de todo contacto con personas de habla guaraní). No es de extrañar que esta criatura se mostrara un tanto renuente en suministrar informaciones lingüísticas. La descripción de Vellard descubre que este autor no consideraba la mencionada renuencia de otra forma como un domador consideraría la aversión de su animal a hacer su número de circo: 'después de una semana de mutismo casi total, desafiando los esfuerzos para hacerle hablar, se decidió súbitamente... estaba domado' [sic] (Bartomeu Meliá y Münzel 1971:125).

Vellard en 1932, presencié cómo hombres Mbyá trajeron como botín, después de un ataque contra un campamento Axé: 'Un recipiente lleno de miel, un coatí y una niña guayakí, pobre pequeña de 2 o 3 años que habían amordazado con hojas secas después de haberla atado de pies y manos ... habían querido tomar las mujeres para violarlas, pero éstas huyeron; llevaron, pues la criatura con intención de venderla; varios estancieros de la región han comprado de esta manera a criaturas Guayakí (...). Estas criaturas se pagan al precio de 200 a 300 pesos paraguayos'. (...) Vellard asistió personalmente a un ataque contra un campamento Axé en el cual se capturó a un joven Axé: 'antes que ellos se hayan rehecho de sus sorpresas, estuvimos en medio de ellos (los Axé). Los del cobertizo huyeron llevando sus armas con ellos... los indios que estaban cerca del árbol no habían podido escaparse; de improviso

sonaron disparos. Para evitar las balas mis peones se apartaron arrastrando consigo el muchachito Guayakí. Los últimos guayakí se aprovecharon de eso para escaparse, pero uno de ellos gemía sobre el suelo, sólo sobrevivió algunos instantes. El inventario del campamento se hizo rápidamente: sólo había 30 objetos; como no podíamos cargar con el cadáver, me contenté con medirlo. El muchachito Guayakí nos miró con ojos asombrados, sin ningún grito, sin ninguna lágrima, obedecía a nuestros signos sin decir palabra (Bartomeu Meliá y Münzel 1971:126-127).

En el contexto de la dictadura, de fuerte opresión y oscurantismo, este tristemente célebre personaje de la antropología sudamericana recaló en el Museo Etnográfico *Juan B. Ambrosetti*, al que sólo accederían como investigadores un grupo de colaboradores que compartía este tipo de pensamiento. Esto ocurrió hasta 1984, año en que se produce el recambio institucional con el fin de la dictadura y el comienzo de un gobierno constitucional.

## RESISTENCIA

Los entonces estudiantes, algunos anteriores al 74, con más experiencia política y universitaria y los más jóvenes, muchos recién egresados del secundario, más allá de cualquier militancia político-partidista, establecimos distintas formas de resistencia, con muchas variantes. Dentro de lo académico hubo algunos resquicios, algunas luces de esperanza, de que algo distinto podía existir, al menos en arqueología. En 1976 se dictó un Seminario de Arte Rupestre que tuvo una asistencia multitudinaria. A partir de 1979 comenzó a dictarse la cátedra de Ergología y Tecnología que fue como una bocanada de aire para los futuros arqueólogos. Allí pudimos conocer otras formas de encarar la investigación, diferentes posturas teórico-metodológicas, experiencias de trabajo diversas en distintas partes del mundo, y no sólo los modelos difusionista e histórico-cultural. Allí surgieron, para muchos de nosotros, las primeras oportunidades de hacer trabajo de campo e integrar equipos de investigación.

Pero también pusimos en práctica nuestra propia resistencia, buscando otros espacios de formación, organizando nuestras propias experiencias de campo, de contacto con la gente. Así, entre 1977 y 1978, autogestionamos viajes de trabajo de campo grupales para observar fiestas populares, como la de la Virgen de Punta Corral, y realizamos algunas experiencias de práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca. Para ello nos preparamos concienzudamente, buscando los antecedentes de investigación de cada uno de los casos.

En 1977 se organizó una excavación en el Lago Posadas, con buena parte de la gente que había cursado el año anterior el Seminario de Arte Rupestre. Ello trajo como consecuencia que Marcelo Bórmida cuestionara a los responsables por haber permitido la participación de algunos estudiantes “que eran comunistas, ya que esta era una guerra a muerte”.

En el mismo año se crea el Centro de Investigaciones Antropológicas (CIA), en el que participaban un grupo de estudiantes avanzados de arqueología y que propiciaba un espacio de trabajo, aprendizaje y discusión. Allí se dictaban charlas a cargo de profesionales de distintos ámbitos, se organizaban jornadas sobre temas específicos y se editaron tres boletines. En el CIA se procesaban materiales de excavación, aprendiendo a aplicar métodos clasificatorios novedosos. Entre los eventos más recordados estuvieron las Primeras Jornadas de Tecnología y Tipología Líticas desarrolladas entre el 24 y 26 de octubre de 1980, cuyas actas fueron luego publicadas e intensamente utilizadas.

En 1979 se creó la Asociación Iberoamericana de Estudios Antropológicos y Sociales (AIDEAS), por gestión de Guillermo Magrassi, quién reunió a un grupo de profesionales y estudiantes tanto de antropología como de sociología. En el marco de esta Asociación se llevaron a cabo varios ciclos de cine antropológico en los que se proyectaban películas de Jorge

Prelorán (importante documentalista argentino entonces residente en los Estados Unidos) y material que facilitaban las cinematecas de las embajadas de diferentes países. Los ciclos se desarrollaban para público general, en espacios alternativos como la Sociedad Hebraica Argentina, el Instituto Goethe de Cultura Alemana, Yuchán -un local de venta de artesanías y centro cultural-. Además de las proyecciones de distinto tipo, generalmente relacionadas con problemas socioeconómicos y políticos, se proponían debates, se dictaban charlas por parte de especialistas de diversos campos de la Antropología Sociocultural, Arqueología, Sociología, Etnomusicología, etc. También hubo reuniones con dirigentes indígenas. Los miembros de la Asociación manteníamos reuniones periódicas para discutir variados temas, organizar eventos y acciones. En ocasiones se promovían reuniones de discusión y camaradería, algo que estaba vedado por decreto de la dictadura.

Ya en la década de 1980 nos dedicamos también a fortalecer nuestra formación académica en espacios alternativos como el Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IDES), de reciente formación en el área Antropológica, que estaba presidido por la Doctora Esther Hermitte, quien además convocaba prestigiosos profesionales de otros países de América.

Mientras tanto presenciábamos con recelo y desconfianza como algunos compañeros nuestros se acercaban a los grupos de poder académico, que convocaban a participar en trabajos de campo. Se reunían con ellos a fin de lograr espacios y oportunidades de trabajo, relegando cualquier tipo de autonomía de pensamiento.

Para esa misma época, 1980, comencé a trabajar en el laboratorio de Carlos Gradín, entonces recluido en una pequeña sala del Colegio PIO XI en la calle Yapeyú, gracias a las gestiones de M. Lanzone, quien les consiguió ese lugar también a Pedro Krapovickas y Jorge Fernández, luego de haber sido denunciados en un listado que afortunadamente cayó en manos benévolas, razón por la cual se salvaron de luctuosos destinos.

Entre 1980 y 1981 también surgió la revista *Enfoque Antropológico* que reunió a un grupo de estudiantes y amigos. La publicación fue planificada en reuniones con miembros del Colegio de Graduados en Antropología y profesionales que alentaron el proyecto. También en ese marco se dictaron cursos, se fundó una editorial, que se llamó La Manivela. Por entonces empezó a ponerse de moda la experimentación en Arqueología y publicaron un número con notas sobre el tema que tuvo mucho éxito.

En esos mismos años comienza a circular *Epi-World*, una revista fotoduplicada que producían jóvenes estudiantes “irreverentes” de la carrera de antropología, que incluía notas con bromas sobre los profesores y espacios de humor (Figura 2). Y se publicaban artículos críticos de lo que era en ese momento la antropología de la Facultad. Extractaré un párrafo, donde luego de criticar la mirada hacia el otro con “extrañamiento” decía:

Por otro lado, que puede ser para nosotros la Antropología sino algo vivo, aquí en América, donde cada color es vida, y no recuerdo en una estantería de Museo, donde cada costumbre es el palpitar de una sociedad, de un grupo de gentes, donde cada herida es más grande y más sangrante, donde para nosotros no puede haber distancia, porque nosotros somos parte del objeto antropológico, sin embargo nos empeñamos en ser los antropólogos de la Antropología con mayúscula, esa que viene de arriba y del costado también y nos hace sentir extraños en nuestra propia tierra, porque no la comprende.”

Tenían también un equipo de fútbol, el Epiparalítico (parafraseando evidentemente la jerga histórico-cultural). Y se divertían haciendo canciones como ésta, que con la música de “Rasguña las piedras” y luego de excavar una serie de inhumaciones en el sitio Arroyo Seco 2 donde había una gruesa capa de carbonato difícil de extraer, decía cosas como:



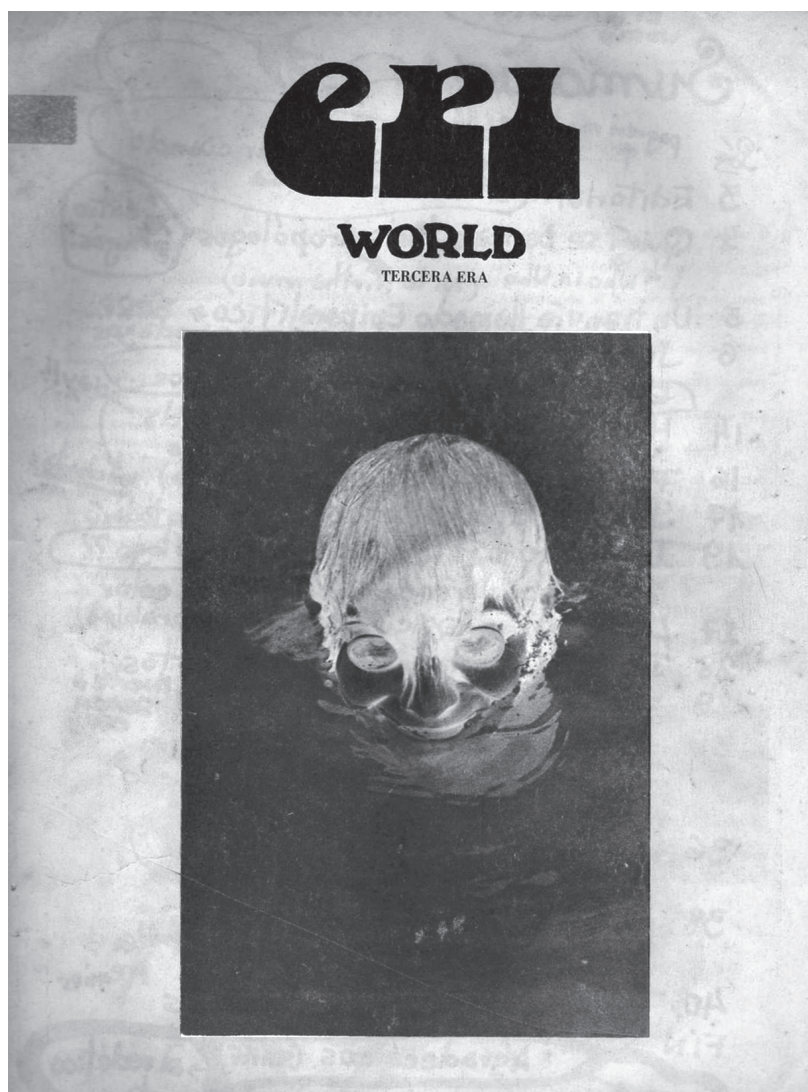


Figura 2. Tapa de la Revista mimeografiada Epi-world.

Y por fin veo tu pelvis  
Que asoma desde el fondo  
Y empiezo a amarte con el cucharín  
Y quiero perforarte  
Más lo hago con cuidado  
Pues desde el Pleistoceno no has fifado.<sup>4</sup>

Y por estas irreverencias, un grupo de profesores de nuestra Facultad, en ese momento comenzaron una persecución y tortura psicológica a algunos estudiantes, proponiéndoles citas periódicas, durante las cuales les recomendaban lecturas “correctivas”, que debían ir a comentar con ellos días después. Cada uno de ellos lo sobrellevó de diferente manera, algunos emigrando internamente o al exterior, cayendo en el misticismo o abandonando sus estudios.

## CONSIDERACIONES FINALES

En esta nota he tratado de referirme a distintos aspectos de lo acaecido en la historia de la Carrera de Ciencias Antropológicas durante el período en que fui estudiante, 1975 a 1984, haciendo hincapié en algunos párrafos a lo que sucedía con los estudiantes de arqueología. En otros abordé un marco más general. Este recorte parte de lo vivenciado y no pretende ser un reflejo completo de la situación. De hecho, hubo otros participantes en la Mesa respectiva de las Jornadas que comentaron sus propias experiencias. Sin embargo debo destacar que en nuestra Facultad de Filosofía y Letras quedó el resabio durante mucho tiempo (y algunos siguen pensándolo) que como los arqueólogos siguieron trabajando (algunos) y fueron menos perseguidos, ellos fueron funcionales a la dictadura. Nada más lejos de la realidad que se vivía. Eso fue enarbolado durante mucho tiempo, incluso ya en democracia y sólo sirvió para abrir aún más la brecha entre las especialidades (Social y Arqueología), que hasta hoy lamentablemente continúa y que debemos tratar de desarticular.

Durante el período constitucional que se inicia en diciembre de 1983, varios colaboracionistas de la dictadura, que actuaron en el campo académico, conservaron sus espacios de trabajo. A la vez surgieron nuevas oportunidades. En particular en el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) se abrieron en 1984 los concursos de becas internas, que hasta entonces eran espacios cerrados, con acceso para muy pocos. Pero los resabios de la época oscura no cesaron de aparecer. De hecho, durante la primera gestión democrática en el CONICET, por acción de uno de los miembros de la Comisión respectiva (lo que no involucra a los restantes miembros), prácticamente se descabezó una generación entera de jóvenes investigadores, arqueólogos y antropólogos sociales. Es decir que hubo que seguir luchando. Pero esto es sin duda parte de la vida. Por eso, retomando los versos de la canción de Liliana Felipe que encabezan esta nota:

El que deja de reír, envejece  
El que deja de cantar, envejece  
El que deja de luchar, envejece

Y yo agregaría: el no quiere recordar, el que pierde o no quiere hacer memoria, el que no aprende del pasado, también envejece prematuramente. Por eso en este recordatorio de años tan duros he tratado de recordar desde una visión algo recortada (la personal), con el agregado de algo de humor y canciones anecdóticas, para conseguir ejercer la memoria sin dejar de luchar, para que las jóvenes generaciones conozcan algunos acontecimientos vividos en la historia de nuestra carrera y para que esto no nos vuelva a suceder.

Fecha de recepción: 13/02/2010.

Fecha de aceptación: 23/07/2010.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a los organizadores de las Jornadas de los 50 años de la Carrera de Ciencias Antropológicas y en particular a la Doctora Carolina Crespo que me invitó a participar en el panel por ella coordinado. Luego agradezco muy especialmente a Cristina Bellelli, que me ayudó recordar cosas que a veces uno prefiere enterrar en el olvido, así como a Diana Mazzanti quienes me alentaron para concretar esta participación. Tanto ellas como J.C. Radovich facilitaron datos y materiales. Sin embargo el contenido de la nota es de mi entera responsabilidad.

NOTAS

- <sup>1</sup> El proyecto de investigación *Construyendo memorias: estudiantes, docentes y graduados detenidos, desaparecidos y asesinados de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA, 1974-1983* se desarrolla en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), a cargo de Eugenia Morey, Pablo Perazzi y Cecilia Varela.
- <sup>2</sup> He obviado intencionalmente los nombres de los colegas responsables de los hechos o de los denunciados, porque en el contexto político cambiante de nuestro país, nunca se sabe cuando “se dará vuelta la taba”. Cabe aclarar que esta expresión es propia y no la aprendí en la cátedra de Folklore luego mencionada.
- <sup>3</sup> Cabe destacar que en el INA hubo dos colaboradoras desaparecidas.
- <sup>4</sup> Si bien esta estrofa de la canción publicada en esa revista de la “resistencia” pretende reflejar las diferentes formas de acción y reacción ante los hechos que se vivían, no refleja el tratamiento que se le da actualmente a la investigación de restos bioarqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

Bartis, Ricardo

2006. Una violencia que no cesa. *Revista Ñ* N°128: 39, 18 de marzo de 2006.

Bartomeu Meliá S. J. y Christine Münzel

1971. “Ratones y jaguares. Reconstrucción de un genocidio a la manera de los Axé Guayakí”. *Suplemento Antropológico*. Universidad Católica, Asunción del Paraguay.

Filchestein, Federico

2006. Irving, el negador de la historia. *Revista Ñ* N°126: 14. 25 de febrero de 2006.

Nimuendajú, Curt

1944. *Las leyendas de la creación y destrucción del mundo como fundamento de la religión de los apokuva-guaraní*. Traducción de J. F. Recalde (1978). Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. São Paulo.

Politis, Gustavo

1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. En H. Yacobaccio (ed.), *Arqueología contemporánea. Actualidad y perspectivas*: 59-108. Buenos Aires, Editorial Búsqueda.

1992. Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. En G. Politis (ed.), *Arqueología en América Latina Hoy*: 70-87. Colombia, Biblioteca Banco Popular.